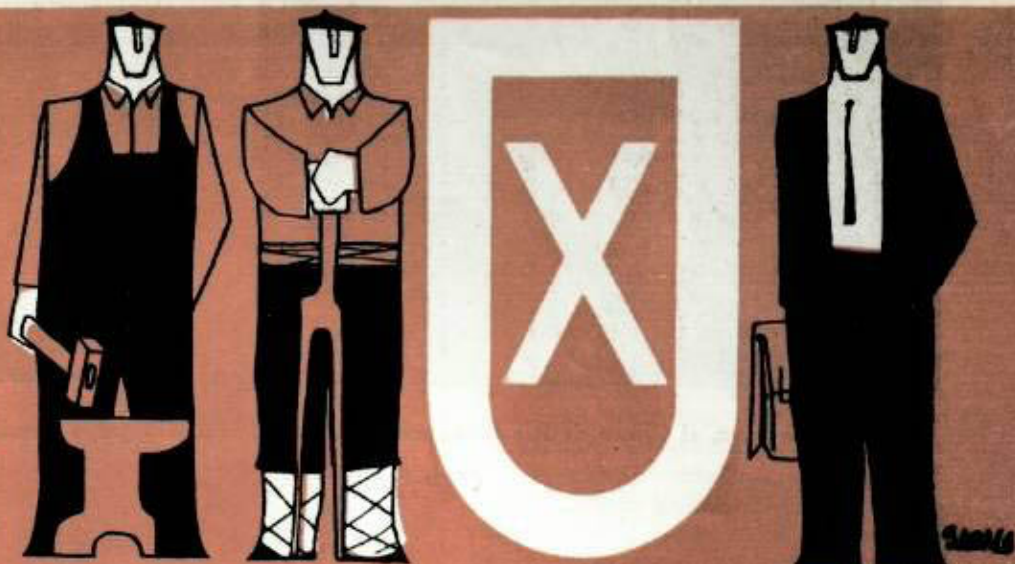


# EIBAR



Impreso:  
Editora Montepío Diccionario, San Antonio, 10-VITORIA

## revista de un pueblo

redacción y administración [Bidebarrieta 11

Director: Pedro Celaya  
precio: 5 pesetas



# SAN ANDRES



1  
9  
6  
9





En Bidebarrieta, el Centro de Rehabilitación Infantil.

(Foto Plazaola).



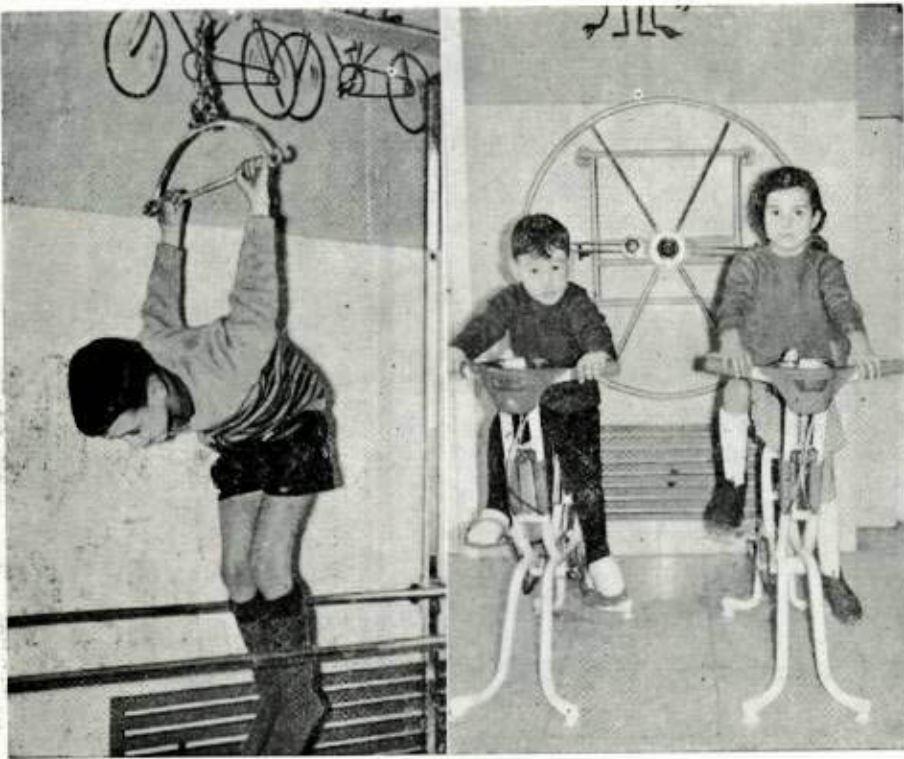
Un grupo de niños atendidos en el Centro de Rehabilitación.

(Foto Plazaola).

## Cinco fotos de una realidad

Como todas las grandes obras, el Patronato Infantil de Beneficencia nació muy humildemente. Primero empezó a vivir tímidamente la Escuela de Subnormales. Más tarde, empezó a funcionar el Centro de Rehabilitación. Después, la Escuela de Sordomudos...

En un comienzo, la Obra tenía carácter local. Ahora es ya comarcal. Y las necesidades van en aumento. Pronto, la Obra se verá obligada a aumentar sus servicios.



Niños en rehabilitación.



Con la Escuela de Subnormales, empezó el Patronato Infantil de Beneficencia.

(Foto Plazaola).



Niños en la Escuela.

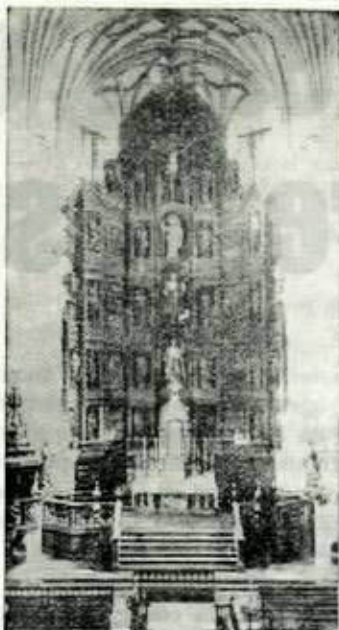
(Foto Plazaola).



# San Andrés

## Patrón de

# Eibar



San Andrés, al igual que San Martín y San Miguel, es uno de los santos más venerados por los vascos. No en vano fue el primero de los discípulos de Jesús y quien, al parecer, indujo a Pedro, su hermano, a seguir a Jesucristo. Su martirio fue, hasta cierto punto, original, ya que si bien fue crucificado como otros mártires, lo fue en una cruz diferente a las corrientes, tan diferente, que el término cruz de San Andrés ha quedado en el lenguaje corriente.

Esta cruz, hoy orna diversas banderas nacionales, siendo, además, San Andrés el Patrón de Escocia y Rusia. Andrés se deriva de Andrea, esto es, el varón generoso, con alma llena de ambiente y brío. Está, pues, muy bien justificado el patronazgo de San Andrés por los eibarreses, ya que la etimología coincide con la idiosincrasia del pueblo a quien ampara. San Andrés, es como decimos, Patrono de los rusos. Así es que, si éstos celebran a este Santo como los eibarreses,

tendremos unos días de paz internacional.

Decir que Eibar es un pueblo trabajador en extremo, creo que es entrar de lleno en el tópico; lo que ya no es tanto, es decir que los eibarreses son tan diestros en la diversión como en el trabajo. Esto les viene de lejos. Así, Don Serapio Múgica escribía hace más de 50 años: «Es preciso ver la estación de Eibar en los días festivos de verano, para comprender hasta dónde les llega la plausible afición de salir a los vecinos puertos y a las pintorescas montañas de los pueblos próximos».

Afortunadamente, les sigue la misma afición al trabajo y a la diversión. Suele dar gloria ver a las siete y media de la mañana de cualquier día —estación verano o invierno— las calles llenas de gentes que van a trabajar. Enteramente, parece cualquier ciudad del Rhur, una de las zonas más industrializadas del mundo.

Parece que los primeros hombres que tuvo la agrupación donde hoy se asienta Eibar, fueron los de Villanueva de San Andrés o San Andrés de Eibar. El patronazgo está, pues, fácilmente explicado. Lo que ya no me explico tan fácilmente es la costumbre de comer caracoles el día de San Andrés.

Los vascos nunca hemos sido aficionados a comer caracoles. En conjunto, a la gente casi le repugnaban, pero hay ciertos pueblos donde casi es un rito de comercio en los días de determinadas fiestas.

En una breve nota festiva como la presente no nos podemos extendernos más. Sólo nos queda terminar con cosas rituales:

Deseo a todos los eibarreses salud y dinero para celebrar la fiesta. Que se diviertan tanto como han trabajado. La Cruz de San Andrés adorna el escudo eibarrés y forma parte fundamental de él. Lo mismo deseo, sea en sus corazones.

Bueno, amigos, es ya hora de cambiar el mahón por el tergal y la taladrina por la colonia fina.

José María BUSCA ISUSI.

(Fotos Ojanguren y Plazaola).

## Una explicación

La fiesta de San Andrés, Patrón de Eibar, merecía un número «extra». Este era, en efecto, nuestro deseo. Pero he aquí que una circunstancia externa nos impide: la imprenta del Montepío Diocesano de Vitoria, en la que durante quince años se ha editado nuestro «EIBAR» y a la que estamos tan agradecidos, termina por estas fechas sus actividades tipográficas. Ello es causa de que este mes, justamente, podamos sacar un «mini-número». Desde el mes siguiente, cambiaremos de imprenta, introduciremos nuevo formato y trataremos de ofrecer al público algunas novedades.

Nuestros lectores, cuyo apoyo nos es tan necesario, se lo merecen.





# LA ASOCIACION ARMERA,

## defensa y desarrollo de la armería

Por primera vez en su dilatada historia, la armería eibarresa ha sacudido sus arraigados moldes individuales y roto las cadenas que la sumían en el aislamiento tanto más inexplicable y contraproducente en unos momentos como los actuales, en que es casi inevitable el fracaso de quien camina en solitario por cualquier senda del quehacer humano.

Muchas veces se ha insistido sobre los perjuicios que sobre sí misma se creaba la renombrada armería eibarresa, especialmente en el campo comercial y, dentro de éste, en el específico del comercio exterior. La atomización de fabricantes y el hacer cada uno la guerra por su cuenta, muchas veces perjudicándose entre vecinos en beneficio de un tercero ajeno, habrán supuesto pérdidas económicas que quizá nos asombrarían por su cuantía.

Puede decirse que si el arma eibarresa (y aquí englobamos a la producida en pueblos cercanos a la ciudad guipuzcoana) goza todavía de su cotizado prestigio, se debe a que a pesar de la diseminación de sus fabricantes y de la guerra fría surgida con frecuencia en el ámbito competitivo, el tándem calidad-precio ha prevalecido. Es difícil encontrar en el mercado armero internacional armas de fuego de la calidad de la eibarresa y al precio de ésta. Mas incluso esta garantía se encontraba últimamente en peligro ante la aparición de algún que otro fabricante carente de escrúpulos.

Con visión certera de las exigencias actuales en política empresarial, algunos armeros esbozaron los principios de una asociación de fabricantes españoles de armas de fuego largas, cortas, de caza, tiro y defensa. La idea fue creciendo y logró penetrar en el particular mundo de cada grande y pequeño fabricante, venciendo toda clase de excepciones. Así nació la Asociación Armera, con su propia sede y bajo la primordial finalidad de atender a «la defensa de la Asociación Armera en general y la de todos y cada uno de sus miembros en particular, tendente todo ello al mantenimiento y desarrollo de la buena reputación y prestigio de las armas españolas».

Llegados hasta los componentes de la actual Junta Directiva, nos explican cómo surgió la Asociación:

Hace ya muchos años que la idea de formar una asociación existía en nosotros. Sin embargo, fue la raíz de unas conversaciones con nuestros colegas extranjeros cuando esta idea llegó a tomar forma. Supimos que algunas países europeos, entre ellos Italia y Francia, tenían un seguro de responsabilidad civil contra terceros que abarcaba a todos los fabricantes de los respectivos países. Vimos en este hecho un motivo y una oportunidad para que nuestro sueño se convirtiera en realidad.

Ya hemos citado los fines de la Asociación en el entrecuadrado que da fin a uno de los párrafos de este reportaje, pero es vital conocer cómo piensa lograrlos la Asociación. Es por esto que inquirimos a los directivos la posible existencia de diversos Comités (comercial, técnico, publicidad, calidad, etc.), que sin duda habrán de ser los encargados de velar por los intereses comunes en tales facetas. Se nos aclara así:

Están constituidas, efectivamente, las Comisiones de morosos, enseñanza, publicidad y normalización. La primera es uno de los objetivos más positivos, ya que atiende al fabricante-miembro que habiendo agotado todos los recursos de cobro posibles por vía particular se dirige a la Asociación; ésta, a su vez, se pone en contacto con el moroso, al que advierte primeramente en forma amistosa, pero avisándole al mismo tiempo que de no regular su débito con el proveedor, ningún miembro de la Asociación le servirá sus productos.

La de enseñanza es el fin más importante a alcanzar en un futuro próximo. Después de mucho tiempo y varias reuniones se ha llegado a un acuerdo con la Dirección de la Escuela de Armería para que, formando dos Comisiones de trabajo de ambas partes, pueda prepararse un programa a diferentes niveles para impartir enseñanzas de armería. Es deseo, tanto de la Dirección de dicho Centro como el nuestro, hacer algo que valga la pena en este sentido; un trabajo que vaya a tono con el prestigio de la Escuela de Armería y con la solera de nuestra armería.

La Comisión de publicidad es otro capítulo interesante y se llegará próximamente a emitirla al nivel de la difusión más penetrante, lo que requiere medios técnicos que exigen fuertes gastos que difícilmente podríamos soportarlos particularmente.

Y la Comisión de normalización centra su interés, también elevado, en la preparación de unas normas recomendadas para las diferentes piezas de nuestras escopetas, ya que al unificar o al menos reducir su número aumentan proporcionalmente las series, lo que trae consigo una reducción de los costos, aparte de otras ventajas de tipo técnico y comercial.



En esta Torre Unzaga tiene su domicilio social la Asociación Armera.

Como puede verse alguna fisura, la no adhesión de algún fabricante, por ejemplo preguntamos si la Asociación Armera homologará el producto de sus anunciados. Respuesta:

No vemos, de momento, la necesidad de homologar la calidad de nuestros productos. Se practican pruebas oficiales de pruebas para armas en cuanto a partes más fundamentales que pocos artículos y el referendo viene de aspecto técnico.

Conocidas las ve la Asociación, damos indagar sobre las dificultades a los proyectos:

Son dificultades practicadas durante tiempos muy individualistas. Es un paso prudente, aunque positivo sea poco en el mismo tiempo, que

La Asociación / asociadas, que compr puede ser un prototipo de producción. Es innegación de este tipo de comenzando por la en el ámbito comercial de que una eficiente naturaleza reportaría visto desde el prisma la economía industrial.





# Eibar antes y ahora

Por CLETO UNZUETA

Hace unos días, un buen amigo, que por su edad bien podría ser mi hijo, y además madurito, me pedía que contara algo referente al Eibar del año 1910. Como si dijéramos al Eibar de «antes de ayer», porque me decía que su padre le aseguraba, con machacona insistencia, que el Eibar de entonces era mejor que el de ahora.

El muchacho, sin haber llegado a conocer aquello, controvertía lo que dijera el papá, diciéndole que ningún pueblo puede ser hoy peor que en nuestra época. Y yo, estoy con él, pues por lógica y naturaleza, la evolución tiende siempre a mejorar lo pasado. Podrá un pueblo, por circunstancias, retrotraerse a una, al parecer, pasada época, pero esto será transitorio, durará o no, pero pasará.

Tenemos muchos recuerdos gratos de otros tiempos, es indudable. Pero en términos generales, todos los pueblos avanzan. Podremos recordar cómo en Eibar nos divertíamos, pero debemos hacer memoria también de que éramos muy pocos, y que nos conformábamos con menos de lo que hoy pretende cualquier mortal.

Un motivo de diversión, para nosotros, solía ser el tener un pretexto para salir después de cenar. El tal pretexto solía ser el de tener que asistir a una reunión de algún Club, o un ensayo de alguna función de las que interpretaba algún Grupo Artístico.

Desde luego, nadie que no alcanzara los 16 ó 17 años osaba pedir permiso en casa para salir de noche. Las restricciones familiares en cuanto a esto eran rigurosas. Y también en otros órdenes morales.

Mi memoria me permite recordar el Eibar a partir del año 1905, con perfecta visión. Esta era la época en que mi padre regentaba el frontón Astelena (desde 1903). Pero sin que deje de hablar de este tiempo en otras cuartillas,

voy a referirme a los años en que nuestra Villa tenía dos estupendos Orfeones y dos magníficas Bandas de Música.

Los Orfeones eran el Eibarrés, dirigido por el inolvidable Juanito Guisasola, y el Vasco Fuerista Eibarrés, dirigido por el también gran músico D. Crispulo Guisasola. Esto el año 1910. Los Orfeones tenían hasta 100 voces, todas masculinas. En cuanto a las Bandas de Música era sin duda «La Marcial» la que batía el cobre.

Esta Banda, que en su principio la dirigió el que fue Maestro Nacional de Escuela D. Segundo Mayora, padre de D.ª María, esposa del conocido y prestigioso D. Isaac Viteri, la dirigía, en la época a que me refiero, el eibarrés don Idefonso Irusta, y fue en esta época, cuando esta Banda alcanzó una calidad superba como agrupación musical.

La otra Banda, la Santa Cecilia, surgió más bien, lo mismo que el Orfeón Vasco Fuerista, de unas incidencias políticas propias de aquel tiempo, y la dirigía también D. Crispulo Guisasola.

De esta Banda de Música, al fallecimiento de don Crispulo, se hizo cargo, en su dirección, el que en la misma tocaba el bombardino, y que hoy regenta la Imprenta Eguren, D. José María Eguren, quien en el umbral de los 80 años, goza de una maravillosa vitalidad y está en posesión de una extraordinaria voz de tenor. Tuvo corta vida, pues a principios de 1913 había desaparecido, continuando La Marcial su marcha ascendente hasta convertirse en una de las mejores entidades musicales de las Provincias Vascas, y ganando infinidad de Concursos y Certámenes, convirtiéndose en Banda Municipal más tarde, bajo la dirección de don Agustín Zuluaga, hermano del actual Director.

Pero, volviendo al hilo del motivo inicial, debemos también consignar que no solamente Eibar en el terreno artístico se cimentaba en sus Bandas y Orfeones, sino que en el tiempo de la primera guerra mundial contaba también con una

bonita Orquesta, compuesta por cuatro violines, un buen grupo de guitarras, clarinetes, trompetas, contrabajos, etc. en número de treinta y tantos ejecutantes, y que actuaban exclusivamente en cuestiones o en festivales de carácter benéfico.

Al mismo tiempo, los numerosos círculos y casinos, todos ellos, disponían de Cuadros Artísticos, que representaban las obras más conocidas de la época. De éstos, sin duda alguna, el más importante de todos lo fue (con ser bueno el de la Casa del Pueblo) el Cuadro Artístico del Eibar Club.

Y sin perjuicio de que, en alguna ocasión, hagamos la historia de esta agrupación artística, continuemos con lo propuesto.

En nuestra juventud, no teníamos los alicientes que en la actualidad tiene cualquier ciudadano. Eibar tenía el inefable Pabellón Alfonso XIII, sito en la Plaza del 18 de Julio, donde en la actualidad, se «ubicaba» (vaya palabrita!) el Bar Gauthori y el Guridi; y el Teatro Cruceta.

También funcionaban como Cines el Frontón Astelena y el Salón Teatro, en el lugar que ocupa en la actualidad el soberbio edificio de la Torre Unzaga. Estos cines no funcionaban martes, miércoles ni viernes.

No obstante, desfilaban por la Villa grandes artistas, pues en un escenario de ocasión levantado en el centro del Frontón, vimos actuar, al que más tarde habría de ser uno de los más grandes tenores de la época, Lauri Volpi; a la gran soprano Eiena Fons; al también gran tenor Palet; a violinistas de la talla de Aleberro, a la sazón Profesor de violín del Conservatorio de Viena. Donostiarra él, tenía muy buenas amistades en nuestra Villa, lo que le incitó a dar un concierto memorable en el Frontón. También vimos desfilar al inmenso Canepa, en aquel momento figura cumbre del violín en España; al joven Emilio Nanclares, bilbaíno, que a los ocho años comenzó a dar conciertos (en Eibar actuó con 14) y que murió antes de cumplir los veinte.

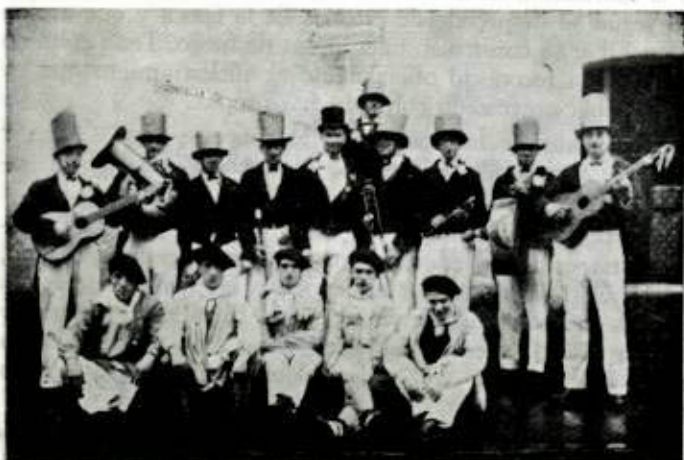
También pasó por las escenas eibarresas la gran Albina Madinabeitia, primero precoz muchacha artista, y más tarde consagrada concertista del difícil instrumento. Hoy Doña Albina Madinabeitia es figura destacada de la Orquesta Nacional de Madrid.

Y todo esto ocurría en un pueblo que apenas tenía 8.000 habitantes. En cambio, actualmente resulta antieconómico pretender dar un concierto en cualquiera de los teatros, puesto que toda aquella afición está circunscrita a corretear en grupos las «tasca» de la Villa. Y esto, por lo que se ve, también es progreso. Esto es al menos lo que dicen los dueños de bares y cafeterías, y cuando ellos lo dicen, así será.

Hoy Eibar, con más de 45.000 habitantes, no consigue llenar un teatro de 1.300 localidades. Acaso si viniera «Raphael», los jóvenes modernos (nunca pude creer, que los jóvenes fueran viejos) se pegarían por verlo. Pero que no venga la Orquesta Nacional, porque resultaría que en escena habría más gente que en las localidades.

Este es el panorama actual de nuestra Villa. Con una magnífica Banda de Música, que se sostiene por un milagro, y a cuyos conciertos solemos acudir unos cien (he dicho cien) aficionados, y eso que toca en los bajos del Ayuntamiento, donde el que quiere «retratarse», tiene que traer su máquina. Ahora bien, las Salas de fiesta están llenas de un público abigarrado que va desde los 14 ó 15 años hasta los 25 ó 26.

Y como el tema puede dar mucho de sí, prometemos seguir este «folletón».



(Fotos Ojanguren).





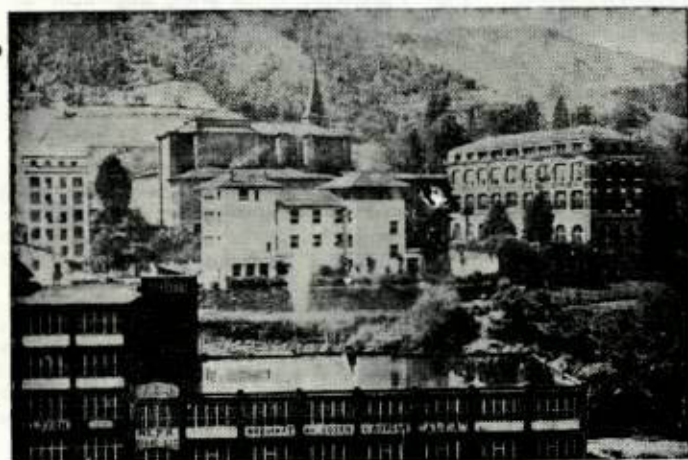
# EIBAR INDUSTRIAL

por *Pedro Celaya*

en su «**Monografía de Eibar**»

premiada por la

**CAJA DE AHORROS MUNICIPAL**



(Fotos Ojanguren).



Las villas de la cuenca del río Deva tomaron pronto el impulso de la vida industrial. A ello les ayudaba, ciertamente, la fabricación de hierro en las ferrerías situadas a lo largo de los ríos. Varias causas favorecían la formación de un Eibar industrial; mineral de hierro en Mondragón, aparte del que llegaba a Deva y Alzola de la zona minera vizcaína, fuerza hidráulica fácilmente aprovechable en las aguas del río, madera abundante en sus montañas tanto para carbón como para fabricar picas, cajas de mosquete, de fusiles etc.

El año 1368, según documentos fehacientes de Elgóibar, existían ferrerías en aquella citada villa. Por los mismos datos nos consta que en Eibar ya funcionaban las de Olarreaga y la limítrofe de Eizaga. Antonio Iturrioz nos habla, además, de otra en Mandiola. Sin embargo, como apunta Juan San Martín, a pesar de que Eibar tenía ferrerías y alguna fábrica que producía acero, no fue éste el fuerte de su industria, sino los productos manufacturados, principalmente la armería.

A fines del siglo XIV se fabricaban ya armas en Guipúzcoa y, declinando el siglo XV, las armas de Eibar empezaron a adquirir fama universal.

Como recalca Juan San Martín en su citado trabajo, la calidad de los productos ha sido otra de las características de la industria eibarresa.

El año 1571, Garibay nos habla de la fabricación de lienzos en nuestra villa. Azpeitia y Azcoitia tenían industria similar, pero —puntualiza Garibay— «que las más delicadas y de mejor color se confeccionaban en Eibar».

Documentos del año 1758 nos aclaran que la industria textil también estuvo asentada en la villa eibarresa. Nos consta así mismo que en el siglo XVIII uno de los productos más importantes de la industria de Eibar eran relojes para campanarios y de sobremesa de bronce y algunos de repetición. Constatemos como dato curioso que también había, por entonces en nuestro pueblo, una fábrica de quincalla ordinaria con 60 operarios.

Forzosamente hemos de añadir que, a finales del siglo XIV, se fabricaban armas blancas en Guipúzcoa. Es cierto que, en 1445 los Reyes Católicos expidieron órdenes para que se fabricasen armas de fuste, de hierro y de acero, que se suministraban a Castilla. Eibar fue —en Guipúzcoa— unos de los pueblos dedicados a esta tarea y junto a la fabricación de estas armas, se hacían hachas, azadas, palas, etc. Después vino la fabricación de armas de fuego. En Guipúzcoa data esta fabricación del año 1488 según se desprende de escritos de la época y que avalan también el hecho de que en Eibar se construían tales armas de fuego. Todo culminó en el reinado de Carlos V, quien reconoció oficialmente el núcleo armero que en Eibar y pueblos vecinos se había organizado con esfuerzo propio.

En 1538 se dio encargo firme de fabricar 1.500 arcabuces a Juan Orbea y Juan Ermua, de Eibar, lo que atestigua que antes de esa fecha ya se hallaba implantada esta industria en la localidad.

Sintetizando, pues, bien podemos decir que lo distintivo de la industria eibarresa era la armería. Industria ésta que adquirió mayor preponderancia cuando, bajo el reinado de Felipe II, en 1573, vino la creación de la fábrica real de armas de Placencia, por la que las industrias armeras de Eibar, Elgoibar, Placencia y Vergara constituían como un núcleo único de fabricación con sede principal en la citada fábrica de Placencia. En ella, por real orden, debían entregar su trabajo armero los eibarreses y circunvecinos.

La organización de la fábrica era gremial. Cuatro gremios fundamentales —cañonistas, cajeros, aparejeros y llaveros— trabajaban cada uno parte del arma, pero en su propio taller y villa. Una vez completada el arma se llevaba a Placencia,



donde los oficiales del Estado, al principio, y después más tarde los de la Compañía de Caracas y Filipinas aceptaban el arma y se encargaban de su venta. Esta situación de esplendor industrial se hundió totalmente cuando, después de la muerte de Luis XVI, los ejércitos franceses invadieron nuestra patria. Los invasores, en su camino hacia Castilla encontraron en Eibar resistencia organizada por sus propios vecinos. Resultado de ello fue el completo arrasamiento del pueblo y de su industria en agosto de 1794.

Antes de pasar adelante, nos parece también interesante anotar un dato que nos suministra Antonio Iturriz. Según él, Francisco Ibarra, hijo ilustre de Eibar y Comisario General de los ejércitos y armadas llevó a Flandes armeros de Eibar en 1570, y fundó los primeros rudimentos de la industria armera belga. Este punto no lo hemos podido corroborar con documentos. Ahí queda la noticia para futuros investigadores.

Th. Lefebvre nos hace una síntesis luminosa de la industria armera, debido a los informes que le suministró el Director de la Escuela de Armería D. Julián Echeverría, síntesis que la seguiremos enriqueciendo con más datos.

Calcinado nuestro pueblo con su floreciente industria en 1794, comenzó para Eibar un período de paro forzoso. La fabricación de armas fue nula y la crisis se prolongó después de 1795 porque el gobierno había creado dos fábricas de armas en Asturias. Fue solamente entre el año 1834 y 1844 que los habitantes de Eibar y Placencia, reintegrándose a la paz de su trabajo, fundaron nuevas fábricas de armas. Este fue el punto de partida de la evolución que ha dado a la industria eibarresa su fisonomía activa. A decir verdad, el espíritu de iniciativa no faltó nunca en Eibar. Prueba de ello tenemos en que un fabricante de armas, Eusebio Zuloaga, fundaba la primera fábrica de armas damasquinadas en 1839. También se construye, en 1835, el primer revólver con cilindro de seis tiros y las escopetas llamadas de pistón. Autor del revólver fue

Manuel Gárate, quien revolucionó la técnica de los revólveres, ya que hasta las pistolas de dos tiros eran consideradas entonces como armas de lujo. Gárate tuvo que afrontar las consecuencias de la crisis y para salvarla, marchó a Madrid con tres revólveres en su maleta. En la capital española, todos los comerciantes a los que expuso sus armas no hacían sino alabar aquel prodigio sin igual. Pero nadie le abonaba los 600 reales de cada arma. Y para colmo de desgracias, mientras mostraba su obra acertó a entrar en el establecimiento un policía secreta, quien —creyéndose ante un peligroso delincuente— encarceló a su autor. Menos mal que, gracias a un amigo eibarrés, pudo recuperar armas y libertad. Así fueron los comienzos de estos revólveres que, después, tanto nombre reportarían a Eibar.

Pero, desgraciadamente, no se sabía todavía utilizar la fuerza del agua. El pulimento de las armas se hacía enteramente a mano. El año 1864 fue histórico para nuestro pueblo. En este momento, la Casa Orbea, al corriente de los métodos empleados en el extranjero, importó de París la técnica del pulimento mecánico por medio del esmeril y la correa, en poleas y escobas circulares cuyas muelas daban vueltas por medio de ruedas hidráulicas. Pedro Sarasqueta nos ilustra de algunas peripecias en torno a esta nueva implantación. Nos dice él que esta técnica era totalmente desconocida entre nosotros. Fueron los hermanos Ernesto y Pablo Chastang sus introductores en Eibar. Se les habilitó para sus trabajos el molino de Urquizu, donde —guardando las mayores precauciones y secretos— empezaron a trabajar queriendo ocultar el procedimiento. Pero un tal Ortuoste, en forma de muchachuelo atontado y en calidad de recaudista, se introdujo en el misterioso taller y demostró no ser tontillo porque, más tarde, puso taller de pulimento por su cuenta y dio lugar a la propagación del oficio entre los naturales de la villa.

Dos años más tarde, Orbea hacía venir a especialistas parisinos para iniciar el niquelaje por galvanoplastia. El

resto de las fábricas siguieron con las máquinas hidráulicas, cuyo empleo estaba generalizado. Existían por entonces en Eibar no más de cinco fábricas un tanto importantes. Orbea, la mayor, ocupaba sólo a 50 obreros, y las demás oscilaban de 10 a 30. El resto de la industria se subdividía en operaciones distintas, que eran realizadas en tallercitos minúsculos, casi familiares, donde cada operario trabajaba por su cuenta en calidad de obrero y fabricante al mismo tiempo. Eran autónomos dentro de su propia pequeñez.

Existía una grave dificultad: no se podía trabajar más que cuando el río llevaba agua y podía mover las ruedas hidráulicas. Así las cosas, la producción total, tenía que ser, forzosamente, débil: unas 200 o 300 armas diariamente.

El año 1890 registra un avance extraordinario: Orbea pudo instalar en su factoría la energía eléctrica. En 1894 lo hacían G A C y el resto de las industrias. En relación con este problema a la villa toda, hemos de decir que se estableció aquí el alumbrado público de aceite hacia 1806. En 1864 se cambió por el petróleo. Desde 1893 se hizo eléctrico.

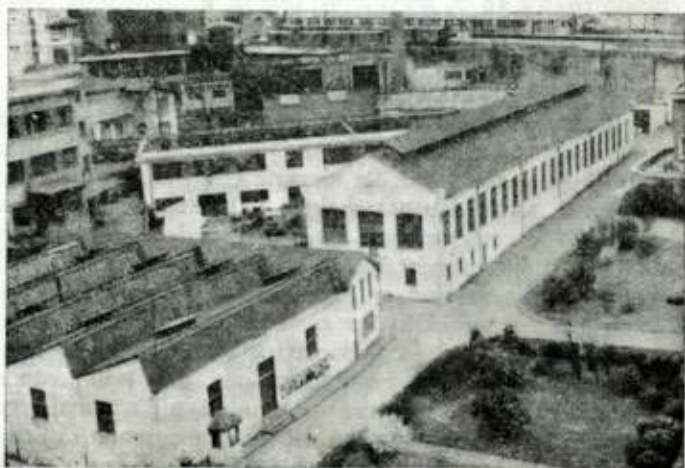
Es ahora, terminando casi el siglo XIX, y debido en gran parte a la energía eléctrica, cuando comenzó una fiebre de trabajo y de iniciativa que supuso un potente resurgir de la industria armera eibarresa.

Colocándonos en visión retrospectiva, digamos igualmente que el año 1747 Eibar tenía una población de unos 400 vecinos. De ello, 132 eran maestros y oficiales que trabajaban para el real servicio de armas de Placencia. Entre los maestros casados, 9 eran forjadores, 35 cajeros, 13 chispeiros, 35 aparejados, 19 limadores, 7 barrenadores, 11 martilladores y 3 rementeros. Además había 38 solteros, correspondientes a todos los gremios.

Siguiendo esta misma visión, añadiremos que cuando los franceses en la Guerra de la Independencia ocuparon Eibar, dieron trabajo a los pocos eibarreses que quedaron en su pueblo. La primera guerra carlista que produjo sus males en sentido industrial, tam-



(Fotos Ojanguren y Placencia).







bién aportó algunos bienes económicos en la venta de armas a los combatientes. Justo será también resaltar la importancia que tuvo para la industria en general y para la nuestra en particular el hecho de que, después de la primera guerra carlista, se trasladaran las aduanas del Ebro a la frontera de Irún. Añadamos a esto otro hecho significativamente favorable: La Ley O'Donnell, en 1860, que dejaba libre la fabricación de armas en España. Ello y la desaparición de las aduanas entre Vascongadas y el resto de España, abrió el mercado nacional íntegro a la iniciativa de nuestros armeros. En buena hora llegaban todas estas coyunturas para la iniciativa privada. Para entonces, Eibar se había asimilado los métodos más perfectos que en fabricación de armas introdujeron los franceses al ocupar la región en nuestra Guerra de Independencia. Se iniciaba así la marcha ascendente de nuestra industria. Y el espíritu eibarrés supo aprovechar este régimen de libertad para levantar su industria hasta unas cimas nunca igualadas antes con la protección real.

El empleo de la electricidad en la industria hizo que se trabajara de forma continua, incluso en pleno verano. Además, la adopción de máquinas muy modernas activó la producción. En 1922 se hacían diariamente 2.000 revólveres y fusiles. Esto permitió a Eibar ganar mercados extranjeros, el primero de los cuales fue Méjico. Llegado a este punto es de justicia resaltar que quien más compró a Eibar, desde Méjico, fue la firma Quintana Hnos. Empezaron su comercio de armas con Eibar el año 1879. En 1892, decía «La Voz de Guipúzcoa» que las armas exportadas por dichos señores y pagadas religiosamente a los fabricantes eibarreses sumaban más de 16.000.000 de reales. «Son los mayores —puntualizaba la crónica del periódico guipuzcoano— por no decir únicos protectores de los armeros eibarreses». A principio de 1892 tenían pedidas a una sola fábrica de Eibar 5.000 escopetas de todas clases. Entre unos cuatro fabricantes eibarreses les mandaban a Méjico más de 2.000 revólveres mensualmente. Solamente a Orbea, desde 1876 a 1879, les compró más de 8.000.000 de reales. Puntualicemos que juntamente con Méjico realizábamos comercio de armas con varias repúblicas de Sudamérica y con la mismísima Norteamérica.

Como consecuencia de todo esto, las fábricas de armas aumentaron prodigiosamente: de 5 que eran en 1890 llegaron a 105 el año 1930. La mayoría eran fábricas pequeñas que entre todas daban trabajo a 4.000 operarios. Por su evolución y características la industria de Eibar aparecía en 1930 como eminentemente representativa no sólo en la metalurgia ligera sino en toda actividad industrial. Y su rasgo más característico fue ser toda ella resultado del esfuerzo familiar. Sus fundadores fueron en su inicio maestros, oficiales, obreros cualificados que, más tarde, con su esfuerzo y valentía, comenzaron tímidamente a trabajar por cuenta propia y fueron poco a poco aumentando capital e industria. De esta forma, se mantuvo en Eibar y se ha mantenido hasta nuestros días la división del trabajo, donde

cada maestro y oficial sólo trabajaban una parte del arma en pequeños talleres, sirviendo a una industria más potente que elaboraba el producto completo.

## El Damasquinado

Hagamos un inciso para mencionar la industria artesana del damasquinado. Es cierto que el nombre de Eibar empezó a sonar en el ancho mundo por su industria armera. Pero también es cierto que por el damasquinado Eibar ha exportado su fama ampliamente y allende las fronteras patrias.

La del damasquinado no es una industria nueva, creada en Eibar. Aunque no se sepa ciertamente, parece que su origen fundacional hay que situarlo en Damasco. Veamos, sin embargo, la parte que le toca a Eibar en su restauración.

Era el año 1865. Eusebio Zuloaga, eibarrés de nacimiento, era Conservador de la Armería Real de Madrid. Allí tuvo ocasión de conocer viejas armaduras que estaban trabajadas con caprichosas incrustaciones de oro. Don Eusebio —que nunca vio experimentalmente este trabajo de incrustar oro— estudió concienzudamente, dispuesto a imitar aquellos trabajos árabes, cosa que consiguió tras de muchos desvelos. Hizo los primeros ensayos en Eibar, consiguiendo ejecutar algunas piezas de armadura de un damasquinado perfecto.

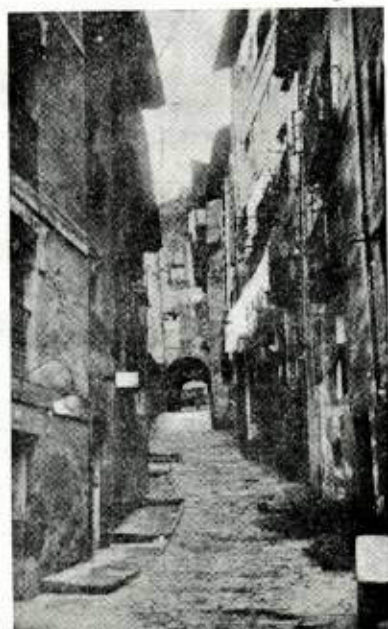
Pero fue su hijo, Plácido, quien revolucionó el damasquinado. El padre, Eusebio, había trabajado con el método primitivo llamado de «punceta». El hijo introdujo el sistema de «extraído a cuchillo», evolucionando totalmente el damasquinado mediante recursos de una mayor facilidad y perfección. Este genial eibarrés dio, además, nuevas aplicaciones al arte en jarrones, ánforas, cofres, etc., y sobre todo, en obras de tanto mérito como el panteón de Prim en Madrid y un extraordinario altar en al casas olariega de San Ignacio de Loyola.

Llegado a este extremo, puntualicemos un aspecto del damasquinado. Creen muchos que Toledo es la cuna del damasquinado en España. Esto no es cierto. Fue Eibar, y no Toledo. En 1875, en Toledo no tenían ni noción del arte del damasquinado. Fue Eibar quien enseñó a Toledo. Desde 1865 a 1875 en nuestra villa se hacían encargos de damasquinado para la Fábrica Nacional de Armas toledana. Pero la escasez de medios de locomoción, el inconveniente de la traída desde Toledo a Eibar de armas y empuñaduras, los trabajos urgentes de la Fábrica Nacional, hicieron que artesanos eibarreses llevaran en 1875 el damasquinado a la fábrica nacional de armas de Toledo. Así nació, gracias a Eibar, el damasquinado en Toledo. El damasquinado, tanto aquí como allí, es el mismo. Hoy Toledo se limita a motivos y dibujos árabes. Eibar, además de los arabescos, ejecu-





(Fotos Ojanguren).



ta toda clase de dibujos árabes. Eibar, además de los arabescos, ejecuta toda clase de dibujos damasquinados. Toledo trabaja con aguafuerte y calcomanías para marcar un dibujo en el acero que rellena con pintura. Esta modalidad, la más mecánica y menos personal y artística, no la realiza Eibar. Sin embargo, Eibar trabaja, además, el relieve.

## Auge y baja de la industria armera

Reconociendo la importancia relativa de la industria del damasquinado, que siempre fue más bien artesana y de círculo familiar —hoy sigue igual y con predominio de mano de obra femenina y en ambiente doméstico— reconozcamos que la industria armera fue la principal en Eibar y que creció sin cesar desde mediados del siglo XIX hasta el final de la Primera Guerra Europea.

Del año 1881 al 1899, la fabricación de armas pasó de 133.218 unidades a 500.967. Este aumento de producción armera se dio principalmente en la fabricación de revólveres. Disminuyó, en cambio, la de pistolas en este tiempo: de 77.066 fabricadas el año 1881 va descendiendo constantemente hasta llegar a 25.747 el año 1909. La fabricación de fusiles tuvo también frecuentes variaciones. Una curva de ascenso hasta 79.438 unidades el año 1905 y enseguida se inicia un rápido descenso: en 1909 sólo se fabricaron 44.492. Son —como ya se ha indicado— los revólveres los que tuvieron un desarrollo extraordinario. El año 1881 sólo se fabricaban 21.097 revólveres, menos que pistolas y escopetas. Pero la curva asciende suavemente hasta llegar a 97.834 el año 1897. Desde entonces todo avanza tan rápidamente que en los doce años siguientes se produjo un aumento de 2.034 por 100 sobre la producción del año 1881.

La industria armera eibarresa llegó, pues, a su punto culminante el año 1917, en el que se fabricaron, entre armas cortas y largas, un total de 734.796. Después vino una crisis alarmante en el decenio 1920-30. Digamos como dato estadístico que el año 1931 la producción de armas era 174.489. Esta grave crisis vino por el cierre de los mercados armeros. Entonces los industriales se ven obligados a buscar nuevas rutas en el mercado internacional.

## Unos ejemplos

Siguiendo al Padre Jesuita García Manrique en uno de sus libros luminosos, quisiera fijarme en una industria que en Eibar fue de las primeras y, quizás, de las más importantes: la Casa Orbea.

Fundada en 1851, progresó rápidamente durante el resto del siglo con la fabricación de escopetas y, sobre todo, de revólveres. Ella fue de las primeras en lanzarse al mercado internacional. Su exportación culmina en el primer decenio del siglo XX, en 1908, a raíz de la Conferencia de Algeciras, cuando consigue en Tánger la concesión española para venta de armas y cartuchos de caza. Antes, el 17 de Junio 1894, inauguró en Eibar la fábrica de cartuchos. Intentó después derivar a ferretería y fundar un Bazar también en el mismo Tánger. Casi por los mismos años estableció en Buenos Aires de Argentina una sucursal con la fabricación de cartuchos. No descuidó el mercado nacional y en 1916 fundó otra fábrica de cartuchos en Vitoria. Mientras tanto exportaba armas a toda América. Orbea tenía entonces 700 obreros, cifra muy notable para aquella época. Producía, además, maquinaria propia para la fabricación de armas. Se preveía en Orbea la formación de una gran industria...

Las otras empresas eibarresas le siguieron en la exportación. No era difícil, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, conquistar mercados americanos. Se vendían armas eibarresas en Méjico, Argentina, Brasil, Perú, Chile. También Grecia y Turquía. Pero la gesta principal de Eibar fue el que consiguiera vender armas a la propia Norteamérica. Eran la pistola STAR y, sobre todo, los revólveres SMITH y WESSON los que encontraban en USA un mercado creciente. Las armas eibarresas hacían competencia al mismo SMITH norteamericano en su país. No por ser más perfectas nuestras armas sino por ser baratas. Aquí estaba, precisamente, la fuerza expansiva de la industria eibarresa. Alemania y Bélgica también fueron clientes nuestros, pero no para importar nuestras armas a sus países sino para reexportarlas —por su baratura— a sus propios clientes extranjeros. Las fábricas de Eibar, sobre todo Orbea, GAC —fundada en 1848—, Aranzábal-Trocaola y Cía., Isidoro Gaztañaga, B-H, etc., tenían agentes en América. Si éstos anunciaban pedidos, se trabajaba febrilmente. Si las noticias eran adversas, sobre todo por las grandes dificultades de exportación que surgían en la Península y en las naciones exportadoras, entonces surgía...



## El espectro del paro

Nuestra industria armera siempre fue presa de este espectro siniestro del paro. Recordamos haber leído en un periódico de la provincia —la noticia es del año 1904— que ante la falta de pedidos, así escopetas como revólveres al finalizar el año 1903, las más importantes fábricas habían despedido un considerable número de obreros. Y de paso se aludía a la incomprensible actitud del Gobierno que, mientras tanto, encargaba armas en el extranjero (16). En este sentido, qué de gestiones, estudios y presiones no se hicieron a lo largo de muchos años, empezando desde 1885, para que el Gobierno comprara armas a nuestra industria. ¡Cuántas esperanzas no produjo en Eibar y su zona el pensar que podríamos construir el fusil MAUSER! ¡Cuántas gestiones, palabras y promesas. Pero todo aquello no pasó de... buenas impresiones. Jamás cuajó en la realidad —por parte del Gobierno— nada positivo en pro de la industria armera. La palabra crisis con toda su trágica realidad se dejó oír como nunca el verano de 1914. La Guerra Europea había cerrado herméticamente fábricas y talleres al incomunicar nuestros caminos comerciales. Y vino la noche negra de un paro que no se sabía hasta cuándo duraría. Menos mal que el Ayuntamiento salvó la situación con la resolución de aquella sesión municipal del tres de agosto 1914. Presidía la reunión, supliendo a Santiago Astigarra, el teniente alcalde Aquilino Amuatégui. Allí estaban los concejales Badiola, Irazabalbeitia, Zubiate, Urréjola, Gandiaga, Bernedo, T. Gárate, Barrenechea, Mendizábal y Guruceta. El concejal Sr. Urréjola tomó la palabra y ante la crisis que nos sepultaba propuso se convocase a los fabricantes para estudiar la situación. Entonces Timoteo Zubiate presentó la idea de que se trabajase por la inmediata realización de la carretera Eibar-Aguinaga. Pronto cuajó la genial idea. Comenzaron rápidas las gestiones y ¡hecho prodigioso!, a los 15 días empezaban las obras con 100 obreros. A la semana siguiente eran 400 los antiguos armeros y damasquinadores que tiraban de pico y pala en la carretera de Arrate. Todo el mundo tuvo jornal —tres cincuenta era el estipulado para todos— y ello supuso un desembolso quincenal de 20.000 ptas. en los primeros meses:

El Ayuntamiento se las vio negras, pero con la ayuda de la Diputación, que habiendo prometido sufragar la mitad del presupuesto, dio inicialmente 100.000 ptas., y recurriendo a todos los capítulos y presupuestos no liquidados, se fue solucionando el problema económico. Y cuando todo el dinero se agotó, se fabricó papel moneda, que eso venía a ser los pagarés con que el Ayuntamiento satisfizo a los acreedores del comercio local. Se organizó, al mismo tiempo una Cocina Popular que suministraba raciones en masa a un precio mínimo de costo. Los pescadores de Ondárroa hicieron liberales donaciones de camiones de sardinas a los armeros de Eibar en justa correspondencia al apoyo que

les habíamos prestado en tiempo de desgracias. La Cocina fue utilizada por casi todo el vecindario. Unos, los más, por necesidad; otros, por comodidad y economía; y no pocos, por dar ejemplo y no distinguirse de los demás. Es de justicia remarcar que ante la apelación que el Ayuntamiento hizo a la solidaridad de las gentes eibarresas, nuestro pintor Ignacio Zuloaga ofreció una de sus obras, que vendida supuso, después de atender a los gastos de 1914 un remanente de 13.000 ptas. Hasta que pasado el invierno, a mediados de 1915, empezaron a reorganizarse los talleres y comenzó aquella fiebre de trabajo, día y noche, que supuso la venta a los aliados de más de millón y medio de pistolas automáticas y revólveres.

De nuevo, pasado el tiempo de las vacas gordas de la guerra mundial, nos visitó el espectro del paro y de la crisis el año 1918 y 19, complicada esta vez con la gripe y la carestía de la vida. Estableció el ayuntamiento un servicio extraordinario de socorros a domicilio y la Cocina Popular. La comida costaba 0,40 ptas.; 0,30 la cena. Entonces se extrajeron de este capital de la Donación Zuloaga 28.000 ptas. A todo esto siguió, en 1920 la huelga de cuatro largos meses de duración que sumió —nuevamente— a la mitad por lo menos de Eibar en la miseria. También en esta ocasión organizó el ayuntamiento la Cocina Popular, distribuyendo raciones a precio de costo.

Los años siguientes se deslizaron —industrialmente— en situación bien precaria, siempre bajo el peso de medidas prohibitivas del Gobierno y de fronteras extranjeras que para cuando se abrían volvían a cerrarse, continuamente bajo el miedo de revoluciones que impedirían los cobros de nuestros trabajos.

Se hicieron no pocas propuestas al Gobierno e ininterrumpidas comisiones visitaban los organismos estatales implorando para Eibar la fabricación de material bélico, pero todo quedaba siempre en buenas esperanzas. Esperanzas que de vez en cuando se convertían —no por obra de Madrid sino de Sudamérica— en realidades, cuando llegaban cables con la orden de revalidar los pedidos suspendidos unos meses antes.

Aquello era vivir de angustia. Se respiró un poco con el intento que hubo en Eibar de trustificación de la armería cuando se pidió al Gobierno una compensación económica. Ya que en el interior no teníamos nada que hacer por las prohibiciones estatales, se pedía la ayuda del Gobierno con vistas al comercio exterior. Se hicieron estudios y negociaciones, pero todo fracasó, esta vez, no precisamente por culpa de Madrid sino por estrecho individualismo de nuestros industriales.

La angustia se acrecentó más todavía en 1927 por la extraordinaria falta de trabajo. Gracias a la Fundación Zuloaga, desde el 18 de febrero al 30 de junio se pudo socorrer diariamente a unas 50 familias, cuyos gastos en raciones ascendieron a 11.000 ptas. aproximadamente, lo cual hizo agotar todo el capital fundacional.





# KEZKA, Cátedra eibarresa del folkllore vasco

En materia de propulsión y mantenimiento del folkllore vasco, existe en la villa una agrupación ejemplar, denominada KEZKA, la cual depende del Club Deportivo de Eibar. Nos consta que funciona a la perfección en sus dos estructuras o vertientes: enseñanza y representación de la danza tradicional de la tierra. Dicho de otra manera, el Grupo de Danzas propaga incesantemente y por doquier los números folklóricos y la Academia prepara a los dantzaris, todo bajo la rotulación genérica de KEZKA.

Tal como corresponde aquí a la idiosincrasia de los seres que emplean su precioso tiempo a la conservación de bellas costumbres vernáculas, vemos que quienes se convierten en elementos activos, protagonistas del Grupo de Danzas y actúan, lo hacen con el amor, el desinterés y el altruismo que se desprende de la excelsa raza humana: los componentes de KEZKA bailan aquí y allá, hoy y mañana, sacrificando horas, días, trabajos y distracciones legítimas, sin percepción económica de ninguna clase. Esto es lo meritorio, tras haber dedicado años tal vez a un aprendizaje que merece igualmente subordinaciones a este deber y limitaciones al esparcimiento propio de la juventud.

Desde el atardecer y durante varias horas de la noche, se escucha cada día en el ámbito de la calle María Angela, el son característico del txistu, que acompasa las clases impartidas por KEZKA en un amplio salón municipal, próximo a la plaza del mercado. Esta es la Academia donde han lugar la salubridad del ejercicio físico y la eurtimia de la danza vasca. Abordamos al director de KEZKA, José Luis Pérez Sarasqueta, quien con simpatía generosa se presta a suministrarnos información exhaustiva respecto al desarrollo de las actividades en cuestión.

—Dime, por favor, ¿cuál es el período de existencia del Grupo de Danzas Vascas?

—Es de doce años. Y quiero recordar a su fundador, el maestro Gregorio Santa Cruz, un hombre extraordinario en esta silenciosa labor de perpetuar la danza nuestra, en la cual mostró enorme eficacia durante medio siglo.

—¿A qué fecha se remonta la creación de la Academia?

—Se creó en el año 1960 por el segundo maestro, Patxi Beitia.

—¿Cuáles fueron los motivos que aconsejaron dicha creación?

—Debido principalmente al arduo trabajo que requería mantener el grupo de mayores sin contar con una cantera, y atender por otra parte las sugerencias de los padres que deseaban ver bailar a sus hijos a temprana edad.

—¿Qué relación podemos encontrar entre el Grupo KEZKA y la Academia?

—La apuntada anteriormente: la academia es el auténtico vivero donde se forman los futuros dantzaris mayores.

—¿Puede afirmarse que se observa un incremento sensible en la inscripción de alumnos a las clases en la actualidad, o siempre se ha dado tal asistencia, poco más o menos?

—Concretamente este último año, la Academia y el Grupo han experimenta-

do un aumento del 75 por 100 aproximado, a causa particularmente de hacerse cargo el KEZKA de los dantzaris de la S.C.R. ARRATE, en común acuerdo con esta sociedad, la cual mantendrá por su parte la Banda de Txistularis, completando así en Eibar el aspecto del folkllore vasco de un modo inmejorable.

—¿Cuál es el número de alumnos con que cuentas hoy?

—Aproximadamente, más de un centenar. Todo ello requiere tal labor, que me he visto precisado a nombrar dos maestros, Goretti Larrañaga y José María Iraola, y dos auxiliares, Roberto Frontaura y Javier Pradera, los cuales, junto a la maestra anterior, Maite Muniategui, realizan un impropio trabajo para poner a punto esta extraordinaria cantera. Y estoy encantado de la eficiencia de estos colaboradores.

—Es un gran motivo de satisfacción. Supongo —y seguimos con el alumno— que tienes una subdivisión por edades, ¿no?

—Efectivamente, comenzando por la categoría «aprendizaje», que comprende a niños de 5 a 7 años; «infantil», de 8 a 11; «jóvenes», de 12 a 16 y «mayores», de 17 años en adelante.

—¿Existe afición de verdad?

—Desde luego, en lo que concierne a las tres primeras categorías. No así, salvo excepciones, en la de mayores.

—Es comprensible, desde luego. Bueno, y ¿cuál es el mayor núcleo cuantitativo? ¿Chicos o chicas?

—Sin duda alguna, chicas en un setenta por ciento.

—¿Y, quién aprende antes, por lo general?

—También las chicas, por su natural predisposición para el baile. Claro que hay que considerar aparte la mayor dificultad que ofrecen los bailes masculinos.

—¿Cuánto tiempo se precisa para un aprendizaje perfecto?





—Depende, naturalmente, de la edad del alumno. Aunque el término medio es de dos años para las niñas y tres para los niños.

—¿Cuál suele ser la permanencia media de un dantzari en el Grupo?

—Aproximadamente, de cinco a seis años. Habiendo algunos casos de verdadera vocación, de hasta diez y once años de permanencia.

—Se trata, pues, de las admirables excepciones que antes mencionabas.

—Exactamente.

—¿Se da el caso de que un dantzari haya reflejado unas condiciones extraordinarias, viéndose dotado, por ejemplo, para realizar un papel óptimo en el ballet?

—Podría citar dos o tres casos de alumnos que, a mi juicio, hubieran descollado en esa especialidad.

—¿Qué número de danzas incluye vuestro repertorio?

—En estos momentos, treinta y cinco: dieciséis de chicos, catorce de chicas y cinco mixtas.

—¿Son algunas de vuestra creación particular?

—Cinco en concreto. Tres de las cuales fueron preparadas para festivales benéficos realizados en el Teatro Amaya.

—¿Cuál es el tipo de danza que cultiváis mejor?

—Por la situación geográfica que nos atañe, las danzas vizcainas, ya que contamos con mayores relaciones cerca de los grupos de los alrededores.

—¿Cuántas actuaciones ha efectuado el grupo, en números redondos?

—En sus doce años de existencia, calculo un número aproximado de ciento cincuenta.

—El folklore vasco, ¿es el más rico en música y baile?

—En mi opinión, será uno de los más ricos.

—¿Qué me dices de otras provincias y regiones?

—Me agrada contemplar las diversas facetas de todas las regiones, habiendo encontrado similitud en algunas coreografías con nuestros bailes.

—¿Y cuál será vuestra próxima exhibición?

—No puedo predecirlo con certeza, por programarse nuestras actuaciones en la primavera, que junto al verano, son las épocas propicias para bailar. No obstante, los niños actuarán seguramente el próximo mes en la villa.

—Perfectamente, José Luis. Si deseas agregar algo más, la palabra es tuya.

—Deseo aprovechar la ocasión para hacer constar el apoyo decidido del Club Deportivo a su grupo, así como las atenciones del Ilmo. Ayuntamiento al ceder nos el local del Parque de Bomberos, lugar idóneo para efectuar los ensayos y la gimnasia requerida para la preparación de un buen dantzari.

Así se llevan a efecto las actividades de KEZKA, con la dirección de José Luis Pérez Sarasqueta, uno de los más admirados txistularis de las Vascongadas, hoy vinculado a regir el esplén-

dido funcionamiento de esta Academia de Danza y su laureado Grupo. Hablando de vocaciones, la de este hombre es fervorosa, arrebatadora, esencial en su vida. Y sus contestaciones a tanto interrogatorio de la entrevista, han revelado en todo instante precisión, seguridad y conocimiento exacto del tema, como asimismo cautela y mundología suficientes para diluir diplomáticamente la posible intención —buena, de todos modos— que pudiera contener alguna pregunta. Todo ello denota una vez más la clásica austeridad con que se fraguan en la tierra vasca las más hermosas realizaciones humanas. Por esta razón el KEZKA sigue adelante en su promoción de dantzaris y representación magnífica de los bailes típicos.

Que el éxito progresivo corone la obra.

J. MARTINEZ-AYUSO.



# EIBAR POR EL DOMUND

## BALANCE

	Año 1968	Año 1969
Colaboración de la industria	145.000	145.895
Sobres a casas	188.391	180.546
Colecta iglesia S. Andrés	47.501	45.993
idem. iglesia Carmen	13.205	12.121
idem. San Pío X	5.356	5.942
idem. Azitain-Malzaga	1.011	642
idem. Amaña		7.185
idem. Azurtza		285
Santuario de Arrate	7.310	5.701
Capilla de Orbea	469	
Capilla Hermanitas Asunción	336	265
Capilla Hospital	3.100	4.000
Cine infantil	15.944	16.037
Postulación en la calle	34.710	32.115
Escuelas, Colegios, Instituto, Academias	107.667	113.500
<b>TOTALES</b>	<b>570.000</b>	<b>570.227</b>